

supuesto de que una ley ó un decreto ministerial improvisaran la fundación de una Universidad hispanoamericana, no acudirían á ella á hacer sus estudios ni á perfeccionarlos, sino que seguirían concurriendo á los institutos científicos de Francia, Inglaterra ó Alemania.

»¿Debemos desmayar ante el fracaso? De ningún modo. Lo que debemos hacer es redoblar el esfuerzo, para que llegue un día en que sea posible lo que hoy es absolutamente quimérico, y apelar entretanto á recursos más modestos y más fáciles, para establecer relaciones científicas entre América y España, poniendo en práctica, entre otros, el medio propuesto por Rafael Altamira de enviar temporalmente profesores americanos á dar la enseñanza en las universidades españolas, y de que vengan profesores de la Península á explicar en las universidades americanas. En fecha cercana se han cambiado comunicaciones entre el emperador de Alemania y el presidente de los Estados Unidos, para poner en práctica ese mismo procedimiento, con lo cual han demostrado Guillermo II y Roosevelt que tienen más sentido real de la vida que nosotros los eternos soñadores de la historia.

»A. ATIENZA Y MEDRANO.

»23 de Marzo de 1905.»

FIN

INDICE

	Págs.
PRÓLOGO.	v
Primera parte.—Relaciones hispanoamericanas	
<i>Fuerzas progresivas.</i>	
I.—Estado actual de España.	13
II.—Los americanos.	18
III.—Los americanos en América.	23
IV.—Más sobre los españoles de América.	25
V.—Un americano ilustre.	31
<i>La influencia intelectual española en América.</i>	
I.—Preliminares.	37
II.—La Universidad hispanoamericana.	40
III.—Más sobre la Universidad hispanoamericana.	47
IV.—La influencia norteamericana.	54
V.—La influencia francesa, la alemana y la italiana.	63
VI.—Lo que debe hacer y lo que ha hecho España.	70
<i>El castellano en América.</i>	
I.—Las cátedras de <i>La Prensa</i>	84
II.—Un patriota español.	91
III.—Más sobre el patriotismo del idioma.	97
<i>España en América.</i>	101
<i>Una conferencia</i> (1).	122
<i>Profesores de energía.</i>	144
<i>Una ponencia.</i>	150
<i>El programa del siglo XX.</i>	157
<i>Psicología hispanoamericana.</i>	161
<i>El problema latino.</i>	171

(1) Por el extravío de una nota en el original, dejó de consignarse que esta conferencia fué explicada en la Unión Iberoamericana de Madrid.

Segunda parte.—Crónicas de España

<i>El problema nacional (1908)</i>	179
<i>Nuestra europeización</i>	187
<i>Psicología española (Asturias intelectual)</i>	192
<i>Nuestros hombres de ciencia.</i>	
I.—Torres Campos y Linares	196
II.—Cajal, García, Echegaray	205
III.—Los krausistas	210
IV.—Alfredo Calderón	217
<i>Nuestra enseñanza.</i>	
I.—La Extensión universitaria	225
II.—La voz de la Universidad	235
III.—Profesores y material de enseñanza	244
IV.—La cultura popular en 1906	252
V.—Un programa	257
VI.—Europeísmos	261
<i>Nuestra economía.</i>	
I.—El renacimiento agrícola	265
II.—La cuestión económica	272
III.—La España pobre	278
<i>Nuestra política.</i>	
I.—Balance político	283
II.—Más de política	293
III.—Más síntomas	299
IV.—La resurrección de la política	305
V.—La política patriótica y la política de partido	310
VI.—El equívoco de la España nueva	316
VII.—La autonomía municipal	321
VIII.—Individualicemos	328
IX.—Liberalismo nuevo	334
X.—Más sobre el liberalismo	338
<i>Balance español</i>	346
<i>Post scriptum</i>	352
APÉNDICES.	
I.—Proposiciones presentadas al Congreso Hispanoamericano	359
II.—Circular á los centros docentes de América	366
III.—Circular á las colonias españolas de los Estados Hispano-americanos	368
IV.—Opinión americana sobre el proyecto de Universidad Hispanoamericana y el intercambio	371

